

La Universidad COMO INSTITUCION DINAMICA

MARIANO FIALLOS GIL

La quietud de la Universidad colonial

Desde los comienzos de la colonización de estas tierras centroamericanas se pedía al Rey de España la fundación de una Universidad. Fue a don Francisco Marroquín, primer Obispo de Guatemala, a quien le correspondió iniciar estas instancias mucho antes de que se hubiera fundado Universidad alguna en el Nuevo Mundo. "Dos cosas son necesarias —le dice al Rey en carta de 1ro. de agosto de 1548— para la entera conservación de estas gentes, conviene a saber, ciencia y abundancia de ministros; y de esas partes no pueden venir los que son menester, **CONVIENE QUE ACA SE HAGAN Y NO TENGAN CUENTA NI MEMORIA DE ESAS PARTES**".

Lo que el buen Obispo Marroquín entendía por ciencia se halla bien claro en la misma carta: "V.M. sea servido de mandar a quien ha de hacer el repartimiento, que preserve el menor pueblo para poder enviar acá **UN BUEN GRAMATICO, UN BUEN ARTISTA (FILOSOFO), UN BUEN TEOLOGO Y UN BUEN CRONISTA**, que fácilmente se podrán sacar de las universidades de Salamanca y Alcalá, que se asiente un estudio a **MANERA DE UNIVERSIDAD** en esta ciudad de Santiago de Guatemala ..."

A estas súplicas de Marroquín, la Corte ponía oídos sordos. Demasiadas cosas tenía entre manos el Rey como para ocuparse de la enseñanza. Igual, entonces, que ahora. Obispo, sin embargo, no desmayaba. En cartas sucesivas manifestaba la urgencia del establecimiento y, sobre todo, daba la tónica de su importancia para el desarrollo de estos pueblos; "crecerá a borbollones (esta Provincia) y será con levantar Universidad". Y en 1560, quince años después de su primera carta, manifestaba al Rey Felipe: "Por muchas veces tengo suplicado a V.M. su acuerdo de esta gente menuda, **HIJOS E HIJAS DE ESPAÑOLES**, así como que se haga una Universidad, que ya es tiempo, y si no fuera tan pobre, yo me atrevería a hacerlo....." En su última petición dice que lo principal es "recoger todos estos criollos que ya son grandes y están sin doctrina..."

Pese a todas estas peticiones y a las que le hicieron sucesivamente las órdenes religiosas la Universidad no comenzó a funcionar sino hasta el año de 1680. Mientras tanto el mismo Marroquín había fundado ya el Colegio de Santo Tomás y comenzado a presenciar las disputas entre dominicos y franciscanos por asuntos de cátedras, a los cuales se agregaron después los jesuitas. Muchas de estas disputas se levantaban por cuestiones doctrinarias. Una de tantas es contada, con cierta gracia, por el fraile inglés Tomás Gage, dominico y catedrático que fue de filosofía y teología en Guatemala, cuando describe la violencia verbal de los participantes, la cual llegó casi a violencia física. El punto de la discusión se halla presentado en este par de párrafos Dice Gage:

"La principal cuestión que se debatió fue la relativa al nacimiento de la Virgen María a quien los jesuitas con Suárez, y los franciscanos con los escotistas, consideran que nació sin pecado original y libre de toda mancha y culpa.

"Yo sostuve públicamente lo contrario apoyándome en la opinión de Santo Tomás y los tomistas y que ella había nacido en pecado original como toda la posteridad de Adán"

Como se ve, el principal objetivo universitario se hallaba basado en la preocupación religiosa. Ante todo, salvar el alma para el otro mundo, huyendo de la herejía, y, cosa esencial, formar una élite de personas encargadas de ese oficio. De esta élite estaban excluidos los negros, los chinos, los morenos, los mulatos y los que tuviesen padres o abuelos que hubiesen sido penitenciados por el Santo Oficio o que ellos mismos hubiesen incurrido en aquella desgracia.

Para que se vea el buen trato que, sin embargo, se tenía para con los indios como vasallos libres de Su Majestad, no hay mejor ejemplo que el del Padre Tomás Ruiz, indio nicaragüense de pura sangre, discípulo muy distinguido de Fray Matías de Córdoba, y el cual indio fue examinado en el año de 1803 en varias materias de filosofía, en una de las cuales se explica la incorporeidad del alma, el origen de sus ideas y las opiniones que hay sobre su mutuo comercio, así como de la existencia de Dios, exponiendo y refutando los varios sistemas de los ateístas. El Padre Ruiz fue, con el Padre Ayestas, el insigne fundador de nuestra Universidad de Nicaragua.

Debido a las restricciones de la Corona y a los escrúpulos de la Inquisición, la enseñanza en Centroamérica, y en toda la América Hispana, sufrió de grande atraso. Sin embargo, algo de los adelantos del mundo exterior, principalmente en el campo de las ciencias naturales, se coló por los intersticios de la curiosidad inevitable, como lo comprueban los trabajos de José Felipe Flores, el Padre Goicochea, el Dr. Esparragosa, Larreynaga, Córdoba, Valle, etc., ya en las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Por supuesto que en este tiempo todavía se enseñaba en los Seminarios y Universidades la ciencia de Aristóteles, de Hipócrates, De Galeno, de Avicena, etc., que se tenía como oráculos y que hacía ya mucho tiempo se hallaban arrinconados en la Europa iluminada como cosas de museos de la lejana Edad Media. Esta absurda limitación nos da una idea de cómo el método basado en la observación y la experimentación se hallaba ausente de la Universidad y, por tanto, que no se enseñaba ciencia sino metafísica o especulación de pura lógica silogística, grato al bizantinismo de los escolásticos. Y esa manera de ver las cosas no era tan solo en cuanto a las

ciencias naturales, sino que a las políticas y sociales. ¿Cómo, entonces, iban a progresar estos pueblos?

El resultado de esta aberración metodológica que aún persiste en algunos casos, colocó a la Universidad y a la sociedad a la que pertenecía, al margen de la vida, ajena al ruido de la calle, mientras que en Europa todas se hallaban ya al acecho de los secretos de la Naturaleza, auscultando sus fenómenos y sorprendiéndose de cómo, el hombre hubiera podido permanecer por tantos siglos con los ojos cerrados a la razón después que los griegos la habían conquistado desde hacía dos mil años.

Esta miopía universitaria contribuyó a gravar los fenómenos sociales de nuestra Hispanoamérica que se caracterizan por la existencia de una clase social egoísta y mal preparada medrando sobre inmensas masas de población, reteniendo la riqueza que todos producían, utilizando los ejércitos y hasta la Iglesia para mantenerse y creando otros tantos obstáculos para impedir la realización de la justicia social y el desarrollo cultural, político y económico.

La Universidad nicaragüense desde su fundación hasta la autonomía

La Universidad nicaragüense es hija legítima de la carolingia guatemalense. Sus antecedentes se remontan al antiguo Seminario Conciliar de San Ramón. Colegio tridentino, por sujetarse a las reglas del Concilio de Trento. Este Colegio fue fundado en León en el año de 1670 y servía como de preparación para ir a buscar la Licenciatura a Guatemala, única autorizada para otorgar por entonces grados académicos. Las cátedras de Gramática y Moral fueron instituidas en la época de Carlos II, el Hechicero, último rey de la dinastía de los Austria en cuyas manos ineptas se desmoronó casi de golpe el gran imperio hispánico por causas que todavía no se han explicado del todo pero que, una de ellas, muy valedera, puede ser la del anacronismo en la enseñanza en todos sus reinos y el mantenimiento de una élite ignorante e intransigente (ya que no había otra) a la cabeza de las instituciones del vasto Imperio.

Posteriormente se fundaron las cátedras de Latín, Teología, Filosofía, Leyes, Sagrados Cánones, Aritmética, Álgebra, Geometría, Física, Medicina y Cirugía. Por supuesto que la metodología era la misma, esto es, la discusión con premisas consideradas como no heréticas y sacadas de antiguos textos ya destilados por los funcionarios de la Inquisición, cuya ignorancia científica era conmovedora.

Ya en 1806 se facultó al Seminario Conciliar a expedir grados menores y en 1812, las Cortes de Cádiz emitieron el Decreto creador de la Universidad de León. Como se ve, se nacía bajo ideas republicanas inspiradas, aunque debilmente, en la Revolución francesa, como queriendo romper la costra impenetrable que rodeaba el acontecer hispanoamericano.

Durante la época de la Independencia, la Universidad funcionaba a todo ritmo y así siguió en medio de las dificultades de la política y de las revueltas, pero tratando siempre de cumplir con su misión de formadora de hombres. Muchos de ellos contribuyeron decisivamente a consolidar las instituciones republicanas de los otros países hermanos como en Honduras y Costa Rica. Y, cosa rara,

los grandes repúblicos costarricenses balbuceando aquí las primeras letras de teoría democrática supieron fortalecer el respeto cívico, el ordenamiento político y el elevado patriotismo que ha caracterizado a aquel país, mientras que muchos de los nuestros contribuían a mantenerse y a utilizarse de la turbulencia de esos años, de lo cual aún no nos hemos repuesto.

Ya iniciada la época de los Treinta Años la Universidad fue clausurada y confiscados sus bienes (1869) pero como al mismo tiempo se le había dado una gran importancia a la educación pública, se pudo palpar la formación de cierta conciencia por el saber científico y por el disfrute de la libertad de pensamiento, que fructificó gracias a las grandes realizaciones liberales del presidente conservador Joaquín Zavala cuyo periodo (1879-1883) se caracterizó por la creación de escuelas y otras obras públicas.

Las ideas liberales de Zavala, puestas en práctica, le acarrearón no pocas dificultades como la expulsión de los jesuitas y la oposición del clero. Así ocurrió en la inauguración del Instituto de Occidente, en León, en marzo de 1881, cuando el profesor polaco José Leonard dijo un discurso en el cual trazaba los lineamientos filosóficos de la enseñanza científica. Sus palabras causaron escándalo: se le acusó de hereje y se le expulsó del país. Lo que este hombre dijo es la regla de oro de toda enseñanza. He aquí sus palabras: "El fundamento de la educación en este colegio será el libre pensamiento, la libertad de conciencia, con lo que ha de hacerse guerra abierta a preocupaciones y sistemas que obligan a la razón a aceptar como verdad aquello que no alcanza.....". No son más que las mismas recomendaciones de Descartes en su "Discurso del Método" o, si se quiere, de Sócrates en los Diálogos de Platón.

En el año de 1887 el presidente Evaristo Carazo reabre oficialmente la Universidad. Ya se sienten los aires revolucionarios del año 1893 y por ellos no se advierte el peligro de la dictadura del Gral. Zelaya que ha de echar a perder las ilusiones cívicas de aquellos soñadores. Y viene o que ha de venir: las revueltas, la intervención, el inútil heroísmo del pueblo, y siempre la dictadura y el militarismo. Por entonces la Universidad está dividida en Facultades dispersas en Granada, Managua y León. Su objetivo ya ni siquiera es la salvación del alma para la vida eterna, sino el profesionalismo. Se desconoce totalmente el papel que ha de juzgar la Universidad en la formación de los cuadros de la vida nacional. Los políticos que usufructuaron en sus aulas los flamantes títulos de doctor, se olvidan de ella. Ni siquiera saben para qué sirve. Y así se carece de científicos, de investigadores, de profesores, de técnicos y hasta de esa élite que, mal que bien, se formó para el gobierno de la Colonia. Y mientras comienza el despertar universitario en la América Latina con el grito de Córdoba de 1918 y se derrama sangre estudiantil en México reclamando la autonomía universitaria, y se propaga la exigencia para que la política militante saque las manos de la Universidad, llegamos al año de 1958 con el que, se logra para la Universidad nicaragüense esa Autonomía por Decreto Ejecutivo, aunque así sea. Ya era tiempo. Eramos, con la República Dominicana, Haití y Paraguay, los últimos de América. Ya era tiempo en verdad, aun cuando esa autonomía se halló, aún, prendida de un hilo sutil.

Universidad, Sociedad y Autonomía

Puesto que la Universidad es una institución insertada en la sociedad y la forman personas de la más alta calidad espiritual, ella debe responder a las necesidades de esta sociedad, vivir con la sociedad e impulsarla en su progreso. El oficio universitario será pues, dinámico y creador. Su propósito es, ante todo, meditar sobre los problemas intelectuales más importantes y plantearlos correctamente a fin de que ese planteamiento pueda servir para su solución. En su "Universidad de Utopía" Robert Hutchins dice muy certeramente que la Universidad se funda en el supuesto de que en algún lugar del Estado debe existir una organización que sirva para pensar. No basta con transmitir los conocimientos, con hacerlos repetir, sino que su propia función dinámica la impulsa a la creación intelectual, la investigación y el progreso científico. De aquí que la primera interpretación de la autonomía debe ser la autonomía del espíritu, la libertad de pensamiento, sin principios dogmáticos de ninguna especie ya que la sumisión al dogma implica un compromiso del espíritu ajeno a toda autonomía. En la Universidad no puede haber nunca unanimidad de criterios y esta es fundamentalmente la diferencia entre la Universidad colonial y la Universidad laica.

Con este criterio de función social la Universidad nuestra (y con ella las del resto de Hispanoamérica) tiene urgencia de recuperar el tiempo perdido durante el encastillamiento de épocas pretéritas y entrar de lleno a ocupar su lugar en el desarrollo del comercio, de la industria, de la agricultura de estos pueblos, amén de su función universal para el progreso de la ciencia, las letras y las artes, la preservación de la paz por el cultivo de los valores humanos permanentes.

El gran papel social que tiene reservado la Universidad en nuestros pueblos, ha sido muy bien comprendido por los dirigentes universitarios de Hispanoamérica. Por lo que toca a los centroamericanos, los principios básicos de la Confederación hablan elocuentemente de su orientación ideológica y práctica, y muestran su sensibilidad ante los inmensos problemas del analfabetismo, la miseria, las deplorables condiciones sanitarias, bajos salarios, mala preparación de obreros y patronos, inseguridad social, intolerancia política, gobiernos de fuerza, etc.; que son la causa y efecto del subdesarrollo y el saldo que nos queda de los tiempos pasados de cuyos pecados todos tenemos culpa.

La Universidad y la Paz del mundo

La Universidad es una institución que por su propio carácter tiende a la unidad del hombre. Nadie discute las conquistas de la cultura en el mundo de las ciencias, las letras o las artes y en este campo todos los hombres se hermanan. No ocurre lo mismo en materias religiosas o políticas en donde campea el mal entendimiento, origen de las guerras.

Como una institución relativamente nueva de la historia del hombre y necesaria para su progreso, se va extendiendo por todos los continentes y tiende a formar una gran hermandad por encima de razas, credos políticos y religiosos y, por su misma índole, busca cómo eliminar ese elemento que ha separado a los hombres: la intransigencia.

Las admirables conquistas de la ciencia, la divulga-

ción de doctrinas humanitarias, la comunicación de la sabiduría, el empleo de la técnica en el bienestar de los pueblos y de los hombres, la exploración del espacio sideral y del átomo, el alivio de las enfermedades, etc., provienen directa o indirectamente de la labor universitaria. Todos los años se fundan docenas de universidades en el mundo y todas ellas tienen de común la conquista de la Naturaleza para el uso del hombre.

Prueba de esa hermandad actual y de la compenetración para un gran futuro de la humanidad por medio del conocimiento y la sabiduría, es el resultado de esas asambleas universitarias del mundo entero, encaminadas a ese objetivo. No importa que sus delegaciones provengan de países diversos; ellas, al reunirse, coinciden en la necesidad de establecer una paz firme, una justicia común, un intercambio de pensamiento y, sobre todo, una gran tolerancia. Por encima de los políticos, de los comerciantes, de los militares la Universidad tiende a la universalidad por medios racionales. Por este camino es por donde la Universidad de Nicaragua ha de buscar su tránsito.

La reforma universitaria

La reforma universitaria en Centroamérica ha comenzado a planearse —y en parte, a llevarse a cabo— tomando en cuenta la comunidad de intereses reales e históricos del Istmo. Así, el Consejo Superior Universitario Centroamericano, compuesto por los Rectores de sus Universidades y los organismos derivados, han convenido ya, en diversas reuniones, en la integración de la enseñanza superior y en el cumplimiento de una serie de reformas que comienzan con el establecimiento de los estudios generales, el incremento del estudio de las ciencias básicas correspondientes a la diversas Facultades, el cambio en los métodos de aprendizaje, la formación de profesores, el aumento y fundación de bibliotecas y laboratorios, la democratización de la Universidad facilitando su acceso a las clases menos favorecidas de la fortuna por medio de becas concedidas a los más aptos, etc.

El primer paso, que es el del establecimiento de los estudios generales en un ciclo inicial común, tiene por objeto el de introducir al estudiante al conocimiento de los valores culturales de la humanidad y, por tanto, del buen uso que deba dársele a las conquistas de la ciencia; al mismo tiempo darle un conocimiento no solo informativo sino creador, de las ciencias básicas que son: la biología, la física, la química y las matemáticas así como la sociología, el estudio del lenguaje nacional, de una o más lenguas extranjeras, de la cultura actual para el conocimiento del mundo en que estamos viviendo, del ejercicio de las letras y las artes, etc., todo sustentado bajo la idea de una realidad cambiante, dinámica y de la cual el hombre forma parte, y a la que el hombre debe acomodar su mentalidad para evitarle los serios peligros que le acarrea el concebir el mundo como un firmamento seguro, permanente e inmutable.

Sobre la base racional en cuanto a hombre y en cuanto a ciudadano es que ha de trazarse la planificación de nuestra enseñanza superior. Porque la Universidad, en forma directa o indirecta, influye o debe influir decisivamente en el destino del pueblo que recibe la utilidad de sus servicios: en obras de ingeniería, hospitales, salubridad, educación, leyes, desarrollo agrícola e industrial, comercio, economía, etc. Entonces la planificación debe

encaminarse a la formación de un selecto número de personas que se encargue, precisamente, de estos servicios con lo cual el objetivo universitario supera la antigua servidumbre del saber profesionalista para ejercitar el más elevado del servicio social, del servicio en favor del bienestar común.

Orientación y Fines

La orientación doctrinaria de nuestra Universidad se halla resumida en el capítulo primero de su Ley Orgánica, así como los fines hacia los cuales se dirige. Lo primero va desarrollándose en artículos, discursos, actos públicos, polémicas, congresos internacionales, pero sus fines están todavía muy lejos de lograrse. En realidad, ningún fin concreto se logra para ninguna institución, mucho menos tratándose de una Universidad moderna, viviente, en este mundo cambiante y lleno de sorpresas. Sin embargo, el acicate del mundo moderno llega hasta nosotros y nos obliga a la acción, más que a la reflexión, aunque, desde luego, nos arriesguemos a cometer errores, de los cuales no están exentos sino aquellos que ven las cosas contemplativamente, lejos de la acción y del mundo.

Responsabilidad de la Docencia

Esta acción universitaria descansa, indudablemente, sobre su docencia, esto es, sobre los hombros de los Decanos y miembros de las Juntas Directivas de las Facultades, y de las Asambleas Facultativas, en las que tienen especial participación los representantes de las asociaciones profesionales y de las organizaciones estudiantiles; pero lo que resuelve el problema de la docencia es la personalidad misma del catedrático que, por su propia definición, corre el peligro del adocenamiento, o estado de paralización intelectual, o cosa mecánica y sin iniciativa.

La vida toda de la Universidad descansa en el catedrático, el cual debe estimular al discípulo a pensar, a caminar por su propia cuenta, acicateándolo para que plantee los problemas correctamente, pero evitando el "magister dixit" dogmático que le quita autonomía a la inteligencia y la convierte en automática. Sólo la mente investigadora, inquisitiva, imaginativa y honrada del profesor, es capaz de realizar el milagro de la educación, de transferir los conocimientos e iluminar la mente de su discípulo.

Prestigio de la Universidad nicaragüense en el servicio público

No hay duda, que los adelantos de la Universidad la ha revestido de un gran prestigio ante el pueblo nicaragüense, de lo cual, muchas veces, han surgido, ciertamente, controversias, algunas de ellas muy enconadas. Aun más, seguimos dentro de ese cono de sombra de quienes se acostumbraron a ver una Universidad apagada, envejecida, arrinconada, como un ser muerto e incapaz de enfrentarse a los problemas de la educación superior en Nicaragua, de cuya ausencia, no hay duda, ha dependido la investigación, inquisitiva, magna y honrada.

La Universidad ha acudido, con gran ánimo, a rellevar la inhibición que por decenios, ha caracterizado a nuestra política universitaria. La extensión de su cultura hacia el pueblo, la opinión que se le solicita o que se pronuncia de oficio sobre problemas nacionales, el

servicio que ha prestado en varias ocasiones para el alivio de grandes calamidades de la Patria, el generoso impulso de su juventud, brillante y orgullosa de su posición, son también muestras de la extraordinaria transformación del espíritu de la Universidad, hacia el cumplimiento de sus deberes para con la Patria y la humanidad.

Numerosas son las solicitudes que se reciben de diferentes personas o entidades para que se creen o acojan escuelas técnicas al amparo de la Universidad, tal es el prestigio que ha adquirido durante tan corto período. Nuestra juventud, escéptica durante tanto tiempo, siente ahora satisfacción y honra de pertenecer a sus aulas y de cobijarse bajo el lema "A la libertad por la Universidad", que es el equivalente de la Cultura y de los altos valores de Espíritu.

Figuración en el ámbito americano

Pero si nuestro crecimiento y prestigio se ha arraigado ya en el alma de los nicaragüenses, no es menos cierto que el renombre adquirido en el ámbito de nuestra América, como ejemplo de energía y tenacidad para sobrevivir en medio de tantas fuerzas contrarias o indiferentes, debe ser tomado muy en cuenta por los reales y tangibles triunfos que se han obtenido en asambleas universitarias internacionales, participando en ellas con aplomo y dignidad, y formando parte de sus organismos directivos, al lado de grandes universidades, de eminentes hombres de ciencia y educadores, que han visto con simpatía los esfuerzos y heroísmo de nuestra Universidad.

El honor nacional

Para nosotros los nicaragüenses desprovistos de recursos, el orgullo no ha de cifrarse en la fuerza militar o política o económica de que disponemos, por su insignificancia, pues no vamos a entrar en competencia, en este ramo, con nadie, sino en las fuerzas mentales del carácter, la hombría y la dignidad, que no pueden lograrse sino por la Cultura, y las que por sí solas pueden colocarnos, en sitio de honor delante de los demás.

Nuestra misión

Nadie tiene mayor responsabilidad en Nicaragua como la que representa la Universidad en su gran misión de educadora de su mejor juventud, como fuerza irradiente de cultura popular en su extensión universitaria y como centro del pensamiento nacional.

En estos años de autonomía hemos aprendido la necesidad de una colaboración más estrecha entre autoridades universitarias, catedráticos, profesionales y estudiantes. Para llevar a cabo nuestra misión, precisamos de una rigurosa disciplina basada en la autodeterminación de cada uno, en el cumplimiento de la promesa de cada uno para llevar adelante el bien común universitario, identificado con el bien de nuestra Nicaragua, como parto de un grupo de pueblos llamados a un destino más afortunado.

Y ante los fundadores de nuestra Universidad, ante el recuerdo de los que han combatido por ella, y le han servido con desinterés al través de los años, desde la época de la Colonia, hemos de prometer un fiel cumplimiento de obligaciones elevadas y luminosas, como son estas a las que nos hemos comprometido y a las que nos toca poner en marcha.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE NICARAGUA

POR FACULTAD O ESCUELA

MATRICULADOS

1950 — 1962

FACULTADES Y ESCUELAS	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962
Medicina	244	398	421	410	408	414	383	316	324	359	341	342	323
Derecho	128	296	333	341	326	273	295	294	309	317	308	283	246
Farmacia	67	114	124	130	104	89	86	79	82	87	83	91	74
Ingeniería	55	62	72	75	97	106	130	152	141	117	121	116	146
Obstetricia	12	9	21	30	15	12	—	—	—	—	—	—	—
Humanidades	—	—	—	96	22	27	—	—	—	—	—	—	—
Odontología	—	—	—	—	30	43	76	78	90	99	90	106	129
Economía	—	—	—	—	—	—	—	—	—	220	181	217	294
Educación	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	135	171	219
Periodismo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	53	67
TOTALES:	506	879	971	1082	1002	964	970	919	946	1199	1259	1379	1498

GRADUADOS

1950 — 1961

ESCUELAS Y FACULTADES	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961
Medicina	7	15	27	18	6	15	45	35	25	25	23	29
Derecho	16	12	16	26	21	21	28	34	34	28	26	39
Farmacia	4	2	2	4	11	6	13	8	5	13	7	12
Ingeniería	5	—	1	5	1	1	2	3	2	2	3	3
Obstetricia	2	4	—	—	—	6	—	1	2	2	—	—
Humanidades	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Odontología	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	1	2
Economía	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Educación	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Periodismo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTALES:	34	33	46	53	39	49	88	81	68	72	60	85

Fuente: Oficina de Estadística. Universidad Nacional de Nicaragua.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE NICARAGUA

MATRICULA, GRADUADOS Y DESERCIÓN

TODAS LAS FACULTADES, MENOS MEDICINA

Curso	Matrícula	Graduados	Deserción	Deserción %
-------	-----------	-----------	-----------	-------------

1950 1955	87.02	228	34	262
--------------	-------	-----	----	-----

1951 1956	481	43	438	91.06
--------------	-----	----	-----	-------

1952 1957	550	46	504	91.64
--------------	-----	----	-----	-------

1953 1958	672	43	629	93.60
--------------	-----	----	-----	-------

1954 1959	594	47	547	92.09
--------------	-----	----	-----	-------

1955 1960	550	37	513	93.27
--------------	-----	----	-----	-------

1956 1961	587	56	531	90.46
--------------	-----	----	-----	-------

D E R E C H O

Curso	Matrícula	Graduados	Deserción	Deserción %
-------	-----------	-----------	-----------	-------------

1950 1955	128	21	107	83.59
--------------	-----	----	-----	-------

1951 1956	296	28	268	90.54
--------------	-----	----	-----	-------

1952 1957	333	34	299	89.79
--------------	-----	----	-----	-------

1953 1958	341	34	307	90.03
--------------	-----	----	-----	-------

1954 1959	326	28	298	91.41
--------------	-----	----	-----	-------

1955 1960	273	26	247	90.47
--------------	-----	----	-----	-------

1956 1961	295	39	256	86.77
--------------	-----	----	-----	-------

ODONTOLOGIA

1954 1959	30	2	28	93.33
--------------	----	---	----	-------

1955 1960	43	1	42	97.67
--------------	----	---	----	-------

1961 1956	76	2	74	97.37
--------------	----	---	----	-------

MEDICINA

1950 1958	244	25	219	89.75
--------------	-----	----	-----	-------

1951 1959	398	25	373	93.71
--------------	-----	----	-----	-------

1952 1960	421	23	398	94.54
--------------	-----	----	-----	-------

FARMACIA

Curso	Matrícula	Gra- duados	Deserción	Deserción %
-------	-----------	----------------	-----------	----------------

1950 1955	67	6	61	91.04
--------------	----	---	----	-------

1951 1956	114	13	101	88.60
--------------	-----	----	-----	-------

1952 1957	124	8	116	93.55
--------------	-----	---	-----	-------

1953 1958	130	5	125	96.15
--------------	-----	---	-----	-------

1954 1959	104	13	91	87.50
--------------	-----	----	----	-------

1955 1960	89	7	82	92.13
--------------	----	---	----	-------

1956 1961	86	12	74	86.05
--------------	----	----	----	-------

INGENIERIA

Curso	Matrícula	Gra- duados	Deserción	Deserción %
-------	-----------	----------------	-----------	----------------

1950 1955	55	1	54	98.18
--------------	----	---	----	-------

1951 1956	62	2	60	96.77
--------------	----	---	----	-------

1952 1957	72	3	69	95.83
--------------	----	---	----	-------

1953 1958	75	2	73	97.33
--------------	----	---	----	-------

1954 1959	97	2	95	97.93
--------------	----	---	----	-------

1955 1960	106	3	103	97.17
--------------	-----	---	-----	-------

1956 1961	130	3	127	97.69
--------------	-----	---	-----	-------

OBSTETRICIA

1950 1955	12	6	6	50
--------------	----	---	---	----

1951 1956	9	—	9	100
--------------	---	---	---	-----

1952 1957	21	1	20	95.24
--------------	----	---	----	-------

1953 1958	30	2	28	93.33
--------------	----	---	----	-------

1954 1959	15	2	13	96.66
--------------	----	---	----	-------

1955 1960	12	—	12	100
--------------	----	---	----	-----

INFLUENCIA DEL AMBIENTE FAMILIAR EN LA VOCACION UNIVERSITARIA

AÑO LECTIVO 1961-1962

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA					UNIVERSIDAD NACIONAL DE NICARAGUA			
Procedencia	Ingeniería	De- recho	Admi- nistración	Total				
Agricultores	9	16	22	47	Abogados	59	Ingenieros	10
Abogados	2	16	3	21	Agricultores	285	Joyeros	9
Arquitectos	—	—	1	1	Agrónomos	3	Jubilados	1
Albañiles	1	—	—	1	Albañiles	6	Laboratoristas	5
Barberos	—	2	—	2	Artistas	1	Mecánicos	49
Banqueros	—	1	—	1	Bacteriólogos	3	Médicos	55
Comerciantes	12	26	27	65	Barberos	2	Militares	17
Carpinteros	1	1	—	2	Carpinteros	29	Músicos	9
Constructores	1	—	3	4	Cocheros	1	Oficinistas	127
Dentistas	—	1	—	1	Comerciantes	215	Oficios Domésticos	167
Diplomáticos	—	1	—	1	Comisionistas	2	Odontólogos	8
Empleados	19	20	20	59	Constructores	13	Panaderos	2
Electricistas	—	3	1	4	Contadores	46	Pastores protestantes	1
Financieros	—	—	1	1	Costureras	2	Periodistas	8
Farmacéuticos	—	3	1	4	Choferes	3	Pintores	2
Ganaderos	—	2	—	2	Ebanistas	3	Profesores	37
Hacendados	1	1	1	3	Empresarios	7	Rentistas	1
Ingeniero	3	—	2	5	Escritores	1	Sastres	32
Industriales	1	5	2	8	Escultores	3	Talabarteros	2
Joyeros	2	—	—	2	Farmacéuticos	16	Telefonistas	1
Jornaleros	—	—	1	1	Fotógrafos	2	Tipógrafos	6
Militares	2	3	4	9	Ganaderos	9	Topógrafos	3
Médicos	1	4	2	7	Industriales	21	Varios	63
Mecánicos	2	1	3	6			Zapateros	22
Músicos	1	1	—	2				
Motoristas	—	—	1	1				
Negociantes	2	2	4	8				
Profesores	2	3	1	6				
Periodistas	1	1	—	2				
Sastres	1	1	—	2				
Talabarteros	—	1	1	2				
Zapateros	1	—	—	1				
Fallecidos	16	34	17	67				
TOTALES:	81	149	118	348		732		637
BECAS OTORGADAS EN EL CURSO 1962-1963								
1er. Semestre	93 alumnos		C\$ 95,000.00		TOTAL:	1.369		